

A PROPOSITO DE UNA DESAFORTUNADA VERSION CINEMATOGRAFICA

Tres notas sobre "LA REGENTA"

I

«*Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacia la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica.*»

Desde las primeras líneas de «*La Regenta*» ya aparece quien va a ser su verdadero protagonista, el eje sobre el que girará toda la narración: la ciudad de *Vetusta* (Oviedo) dentro del último tercio del siglo XIX. Más allá de los conflictos entre los personajes —descritos minuciosamente, según corresponde al psicologismo de la novela novecentista—, es el marco en que se mueven, la realidad sociológica a que corresponden, quien se erige en auténtico núcleo dramático. La ciudad no nos viene mostrada únicamente como escenario, como delimitación geográfica donde se producen una serie de hechos, sino en cuanto confluencia física de ellos y hasta como potenciadora de los más relevantes. Léida con la perspectiva que nos da casi un siglo de distancia (fue escrita en 1884), «*La Regenta*» surge a nuestros ojos con especial valor por este enfoque colectivo, social, donde la ciudad toma su carácter de símbolo y centro de la renovación burguesa. La importancia de los personajes trazados por «*Clarín*» no radica en su individualidad, en su dimensión autóctona —con ser ésta muy notable—; antes bien, por ser piezas de un mosaico, de un fresco colectivo, a cuya for-

mación contribuyen. De poco sirve extraer diversos caracteres aislados, porque los amputaríamos de su propia razón de ser: la de colaborar en un conjunto cuya totalidad responde al nombre de *Vetusta*.

Para transcribir cinematográficamente esta dimensión colectiva, habría sido imprescindible una suma de factores que muy difícilmente pueden conjugarse en una película española. Así, un verdadero trabajo de reconstrucción del medio físico en que la acción se desarrolla, de esa ciudad protagonista de que hablábamos, y una comprensión

de las corrientes históricas, ideológicas y políticas que convergían en unos determinados comportamientos y los motivaban en profundidad, y una visión ni arqueológica ni deformadora de los conflictos mostrados, resultado de una detenida e inteligente reflexión sobre ellos. Ninguno de esos tres factores los hallamos en la versión que de «*La Regenta*» nos han ofrecido Emiliano Piedra (productor), J. A. Porto (guionista) y Gonzalo Suárez (director).

II

«¡Programal —gritó don Víctor—: al teatro, dos veces a la semana por lo menos; a la tertulia de la marquesa, cada cinco o seis días; al Espolón, todas las tardes que haga buen día; a las reuniones de confianza del Casino, en cuanto se inauguren este año; a las meriendas de la marquesa, a las excursiones de la "high life" vetustense, y a la catedral, cuando predique don Fermín y repliquen gordo. ¡Ah!, y por el verano, a Palomares, a bañarse y a vestir batas anchas que dejen entrar el aire del mar hasta el cuerpo. ¡Eal, ya sabes tu vida (...). No quiero más nervios, no quiero que Frígilis diga que no eres feliz...».

En esa ciudad —que sólo alcanzaba unos veinte mil habitantes al final del siglo—, aristocracia y burguesía llevan a cabo entre sí una mutación histórica, un relevo de clases que acabará con la agonía de la primera. Pero es un relevo apacible, sin sobresaltos, donde se busca la fusión del linaje aristocrático con



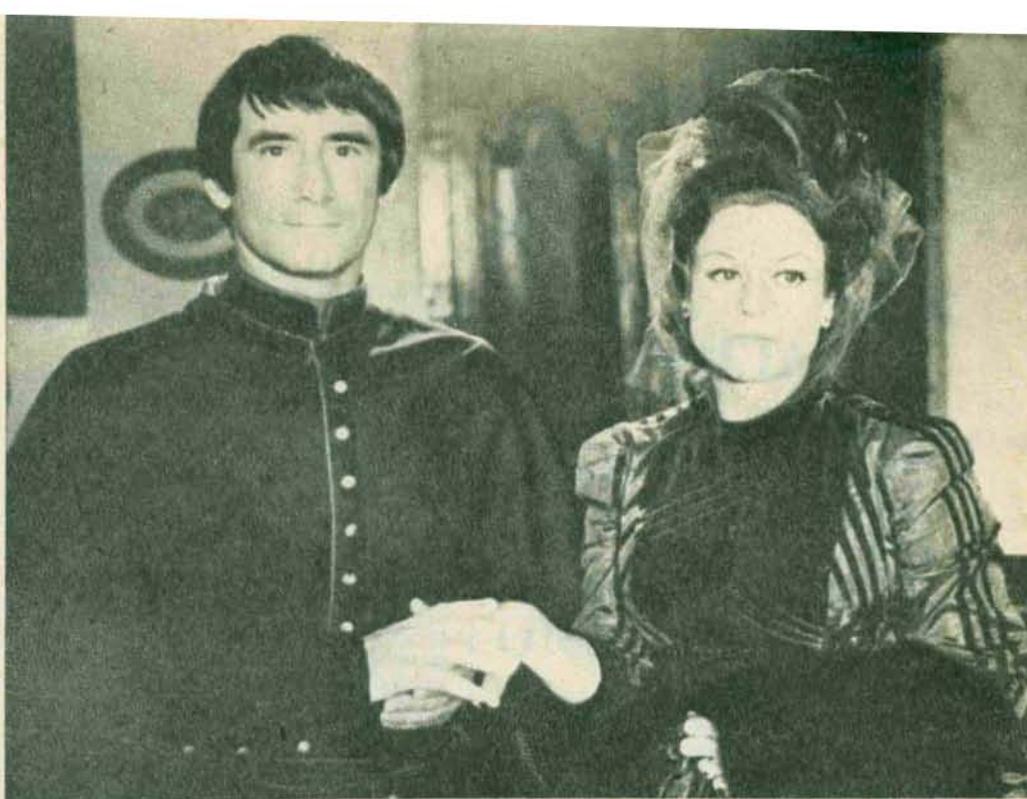
LEOPOLDO ALAS, "CLARÍN". PEREZ DE AYALA, QUE FUE ALUMNO SUYO, LE DESCRIBE COMO "MUY PEQUEÑITO Y DELGADO, CASI ÓSEO Y TODO NERVIOS; UNA ESPECIE DE AVECILLA, SIN APENAS PESO DE MATERIA".

el dinero burgués para mantenerse en la dirección de la sociedad y reprimir, directa o indirectamente, los incipientes movimientos populares. La mutación tiene su imagen política en el «turno pacífico» de partidos establecido tras la Restauración de Alfonso XII, que concede alternativamente el poder a conservadores y liberales excluyendo otras fuerzas, como la de los republicanos. A ellos pertenecía desde su juventud «Clarín», representante en Asturias de los «castelarinos» años más tarde de escribir «La Regenta» (su correspondencia con Castelar comenzaría en 1878 y, entre 1887 y 1891, sería concejal republicano en el Ayuntamiento ovetense), pero defensor ya mucho antes de las ideas de la República. Por ello, por esta adscripción ideológica, la carga crítica contenida en su novela no se limita a ir contra unos determinados usos y costumbres, sino que es una verdadera crítica política contra la sociedad que la Restauración ha conformado y favorecido. «Clarín» no ve, ni quiere ver, los hechos desde una imposible objetividad; al trazar su retablo social lo hace desde la postura del disconforme, de quien querría una estructuración de la comunidad muy distinta a la que contempla cotidianamente. La hipocresía, la corrupción, el conformismo —tres de las características esenciales de la España restauracionista— se manifiestan así para el lector en un gran primer plano.

¿Qué queda de esta crítica política dentro de la versión cinematográfica? Algunas alusiones, ciertos diálogos, palabras perdidas... Seguramente, porque para poder tener una visión crítica del siglo XIX hace falta tenerla primero sobre nuestra realidad de hoy.

III

«Amaban la religión, porque éste era un timbre de su nobleza, pero no eran muy devotas; en su corazón, el culto principal era el de la clase, y si hubieran sido incompatibles la visita a la Corte de María y a la tertulia de Vegallana, María Santísima, en su inmensa bondad, hubiera per-



EN LA VERSION CINEMATOGRAFICA DE "LA REGENTA", EMMA PENELLA Y KEITH BAXTER INTERPRETAN LOS PERSONAJES CENTRALES DE ANA OZORES Y EL MAGISTRAL FERMIN DE PAS. NINGUNO DE LOS DOS CONSIGUE DAR UNA IMAGEN CERTERA DE LOS SERES CREADOS POR "CLARIN", CON LO QUE SE UNEN AL TONO GENERAL DE LA PELICULA.

donado, pero ellas hubieran asistido a la tertulia».

Llevado de lo que Ramón Pérez de Ayala llamaba su «intención ética magistral», «Clarín» actúa además de como crítico político, como moralista, utilizando en este caso la mejor acepción de la palabra. Ambas vertientes van indisolublemente unidas a lo largo de su novela y, de esta forma, los seres que describe no sólo quedan juzgados por su dependencia y defensa de unos valores ideológicos o unas opciones políticas (como, entre los personajes principales, el conquistador don Alvaro, liberal o conservador según rueden las cosas), sino también por su postura ética, determinada por esas tres constantes restauracionistas antes citadas, que hallan su máxima personificación en el magistral Fermín de Pas y su víctima en Ana Ozores. «Con la excepción del canónigo don Cayetano Ripamilán (...) y del filósofo don Pompeyo Gulmarán (...), los personajes de "La Regenta" practican la doble moral, el culto a las apariencias. Los aristócratas son ignorantes, lujuriosos y vagos; los clérigos, corrompidos por un ansia de poder que los lleva a tomar la religión como simple instrumento; los maridos, celosos al modo calderoniano;

los comerciantes, usureros; los políticos, sólo atentos a favorecer a sus amigos y a manipular la voluntad popular», escribe Luis G. San Miguel en su «De la sociedad aristocrática a la sociedad industrial en la España del siglo XIX» («Cuadernos para el Diálogo», 1973). Visión de conjunto nada tranquilizadora, como puede comprobarse, y que lanzó contra «Clarín» la ira de los sectores conciudadanos que se sentían atacados, hasta llegar a la carta pastoral con que el obispo de Oviedo, Martínez Vigil, condenara «La Regenta» pocos meses después de su aparición. Por supuesto, conocidos todos sus condicionamientos, «Clarín» no condena esta sociedad desde unos supuestos revolucionarios, sino de los propios de un burgués progresista del XIX. Pero pocas veces la literatura española habrá ofrecido un cuadro de connotaciones sociológicas y críticas tan amplio como el que Leopoldo Alas dejara trazado.

En el film de Suárez, todo este fresco social se reduce a un mal narrado conflicto cuadrangular por la posesión de una mujer. Por lo que, al deformar gravemente el original literario y tampoco conseguir una entidad propia como película, se pierde hasta la oportunidad de acercar «La Regenta» a un público masivo. ■ FERNANDO LARA.